

¿Dónde están las provincias:

"Ayer el directorio de la Federación en-
"vió una comunicación telegráfica a las aso-
"ciaciones provinciales. Se pide que las pro-
"vincias efectúen ese mismo día iguales ma-
"nifestaciones públicas de protesta por la
presencia en el país de Monseñor Sibilia.-
" La Mañana - 22 de Agosto."

Las costumbres de que durante largo tiempo las provincias recibieran mal y con atraso las noticias de Santiago; las repetidas representaciones de "don Lucas Gomez" en los teatros, haciendo del provinciano el tipo de la candidez y la ignorancia, ha llegado talvez a producir en el elemento joven de la Universidad una idea muy poco justificada del alejamiento y de la simplicidad de las provincias.

De acuerdo con esta idea se las trata de halagar y - como a los indígenas - cambiarles el oro de su concurso por los vidrios de colores de una elocuencia barata;

Para ellas se llevan a la Cámara los debates doctrinarios, que todas oyen bostezando; para ellas se escriben en los diarios los artículos exaltados que no engañan a nadie; para ellas en fin, se dice que el país "de pasea diariamente por las calles de Santiago, acompañado de estruendosas manifestaciones de aplauso ~~quaxxxx~~ de parte de los vecinos que los manifiestantes dejaron sin dormir.

Cuando se preguntan con que objeto se habla, se escriben o se hacen estas cosas, nunca falta quien conteste la consabida frase: "esto produce buen efecto en provincia".

¿Nosotros nos preguntamos, ¿Dónde están las provincias para que esa opinión se tenga de ellas? ¿No tienen telégrafos y corresponsales, y no circulan diariamente los trenes entre ellas y la capital?

Con los sucesos de Temuco, en que atacaron la propiedad privada unos cuántos exaltados que haciendo honor a los que así tratan a las provincias, creen que en Santiago se aplauden estos actos - el crédito de las provincias se afianzó.

Con más confianza que nunca, se habrán dirigido, pues, los telegramas de estilo, dando cuenta de "los grandiosos mitin" que se celebran cada noche y que son la clara e indudable manifestación de la voluntad del país.

Y los que han mandado las comunicaciones se habrán vuelto sonrientes, imaginando, talvez, que toda la república, soñará ver en las calles de una gran ciudad una muchedumbre de manifestantes respetables, cultos y ordenados, presentar sus peticiones al Jefe de la Nación.

Entre tanto, aquí - unos cuantos jovencitos con pitos, y tarros de conservas, recorren nuestras calles con un frio y un barro que da lástima verlos y causando en todas partes la impresión de un costipado seguro.....

¿Qué mal han hecho las provincias para que así se las trate?

¿Cuándo se convencerán algunos hombres, y sobre todo algunos jóvenes que los provincianos no son los mismos cuya caricatura ^{hizo} en sus tiempos Jotabeche?

¿Qué hay algunos incultos? Naturalmente. Aquí también los hay.

Pero no hay que creerlos tanto, que no sepan lo que pasa y lo que se piensa en Santiago de estas " inmensas manifestaciones ".